

PERIODICO: EL TIEMPO

FECHA: OCTUBRE 31 DE 1997

TEMA: DERECHOS HUMANOS

Dividida la nación por desaparecidos

Durante un encuentro con sus compañeros, los jóvenes desmintieron su supuesta estadía con la guerrilla y trataron de dar explicaciones sobre su huida y silencio.

Es bueno que estén con nosotros, pero sentimos desazón porque la historia que ustedes nos están contando tiene incongruencias, mucho más viniendo de personas que trabajan en derechos humanos.

Con estas palabras, un estudiante de la Universidad Nacional de Colombia resumió el sentir de muchos de sus compañeros que ayer, en el aula máxima de la Facultad de Derecho, les pidieron cuentas a Carlos Enrique Díaz y Lina María Carrero, los jóvenes desaparecidos durante 45 días.

Hace tan solo un par de semanas, esos mismos estudiantes que pedían explicaciones, acompañados de profesores y personal administrativo de la institución, hicieron una cadena humana, rodeando la universidad, para pedir el retorno de sus compañeros.

Ellos fueron los primeros sorprendidos al ver que volvían sanos y salvos, y aunque manifestaron su alegría, no dudaron en cuestionar las razones de su huida, apartes de su versión, y la falta de señales de vida.

Es poco creíble decir que en Colombia hay sitios donde uno no se pueda comunicar. Da la sensación de que se burlaron, de que no les importó un comino su papás y sus compañeros, gritó otro estudiante en medio de la asamblea.

El auditorio estaba dividido. Algunos apoyaban la decisión tomada por Carlos Enrique y Lina María, reivindicaban las manifestaciones de solidaridad de la universidad e invitaban a seguir con el movimiento estudiantil.

Otros, los más enardecidos, les pidieron que dijeran la verdad y calificaron como una vergüenza para la comunidad educativa, las jornadas de protesta que realizaron para exigir la devolución de dos personas que creían desaparecidas.

Los culpaban de jugar con un delito del que muchos de sus compañeros y colombianos han sido víctimas.

Por eso, cuando Carlos Enrique y Lina María trataron de responder a sus críticas, la gran mayoría desalojó el salón. Uno incluso gritó: sapo h...diga si es o no del B-2. Los jóvenes terminaron sus intervenciones llorando y ambos aseguraron que no estaban con la guerrilla, tal como lo señalan algunas versiones. Así mismo, dijeron que hubiera sido mejor regresar muertos que afrontar el palo que recibieron de sus compañeros.

Finalmente, sostuvieron que sus vidas seguían corriendo peligro y dejaron en manos de la asamblea su participación en el movimiento estudiantil y su estadía en la universidad.

PERIODICO: EL TIEMPO

FECHA: OCTUBRE 31 DE 1997

TEMA: DERECHOS HUMANOS

Más sobre la huida

Carlos Enrique y Lina María narraron, posteriormente, nuevos episodios de su desaparición.

Según le dijeron a EL TIEMPO, el 16 de septiembre, a eso de las 8 de la noche, se encontraron en el centro de Bogotá para hablar sobre asuntos de plata. Una camioneta los siguió y en una esquina, luego de que un taxi se atravesara en el camino, uno de los pasajeros de la camioneta sacó un arma y les gritó: alto.

La presencia del taxi les permitió salir corriendo, ingresar a un centro comercial para perderlos, y luego, refugiarse en una residencia. Allí tomaron la decisión de salir de la ciudad hacia un municipio a doce horas de Bogotá, en donde un amigo de Carlos Enrique tiene una finca.

Al día siguiente, Lina María cambió un cheque por ciento cincuenta mil pesos y tomaron rumbo al sur del país. Después de un transbordo llegaron a un caserío cercano a la finca. Durante una semana los campesinos del lugar les dieron comida, dormida y ropa.

Cuando apareció el amigo se trasladaron a su finca y a otras zonas de la región. En todos esos sitios comieron papa, yuca y arroz. Los jóvenes aseguraron que a allí no llegaban señales de radio y el único radioteléfono existente estaba dañado.

Una persona, cuyo nombre protegen por seguridad, los conectó con el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y les recomendó no dar aviso a sus familiares y amigos. Esa fue la razón por la cual guardaron silencio durante tanto tiempo, a pesar de haberse enterado, a través de recortes de prensa, del movimiento estudiantil que reclamaba su regreso.

Nuevas denuncias

La reunión en el aula máxima también sirvió para que miembros del cuerpo estudiantil y el propio decano de la Facultad de Derecho, Leopoldo Múnera, denunciaran que, a pesar del retorno de Carlos Enrique y Lina María, existían varios hechos preocupantes.

Ratificaron la existencia de una lista con el nombre de varios estudiantes de la Universidad Nacional, que estarían en la mira de organismos de inteligencia. Así como el intento de allanamiento al apartamento de Múnera en busca de equipos de radiocomunicación, y la petición del DAS de suministrar información sobre los estudiantes y profesores de la Facultad de Derecho de la universidad.

También manifestaron su preocupación por la sentencia de muerte que hicieron a un estudiante, en uno de los baños de la institución, la culparlo de haber entregado a Lina y a Carlos a desconocidos.

PERIODICO: EL TIEMPO

FECHA: OCTUBRE 31 DE 1997

TEMA: DERECHOS HUMANOS

No obstante, la reunión se disolvió sin que se solucionara el problema de seguridad de los dos jóvenes.

Siento miedo, estoy aterrado, mañana me pueden matar, dijo Carlos Enrique entre lágrimas.

Las versiones dadas por Lina María y Carlos Enrique dejaron dudas entre sus compañeros.

ES NECESARIO QUE ACLAREN

Según el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), desde hace una semana las familias de Carlos Enrique Díaz y Lina María Carrero tenían noticias de ellos.

En un comunicado, este organismo sostuvo que su labor fue estrictamente humanitaria y que, aparte de entregar los mensajes a las familias, sólo se limitaron a brindar las garantías de seguridad a los estudiantes para su retorno.

El organismo humanitario aseguró que había sido contactado por los dos jóvenes el pasado 19 de octubre. Por razones de seguridad únicamente informamos a sus padres y a las autoridades competentes sobre su paradero, señala el comunicado.

Por su parte, la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (Asfaddes), considera que por las informaciones públicas relacionadas con el caso, no puede negarse o minimizarse el drama de la desaparición forzada en Colombia.

Mercedes Ruiz, funcionaria de Asfaddes, expresó que la ONG nunca se sintió utilizada y solamente se limitó a brindar apoyo incondicional a las familias de los estudiantes. Sin embargo, es necesario que hablemos con ellos para que nos aclaren algunas cosas que están confusas, concluyó Ruiz.

Por su parte, el rector de la Universidad Nacional, Víctor Manuel Moncayo, manifestó su desconcierto porque la institución no pudo conocer de manera oportuna la realidad de la situación.

Circunstancia que indudablemente tiene efectos altamente inconvenientes, tanto desde el punto de vista de la actitud y el comportamiento de la comunidad universitaria frente a nuevos hechos, como... por el conjunto de la sociedad colombiana